

*Conclusion de las observaciones sobre las grandes labores de Andalucía, é ideas sobre las utilidades y perjuicios que resultan al Estado y á la Agricultura de la excesiva extension de los grandes cortijos.*

*Cantidad y calidad del trabajo, empleado en los cortijos.*

“Rara vez sucede que adelante ni mejore sus tierras, el que posee un número grande de ellas.”<sup>1</sup> La calidad del trabajo, ó las operaciones de la labor son por necesidad muy imperfectas, por esta causa, en los inmensos cortijos de Andalucía. Es difícil que un solo propietario ó colono atienda debidamente á todos los ramos diversos del cultivo, y tiene que subdividir necesariamente los varios ramos, y colocar un capataz, aperador ó sobrestante que presida perennemente, y esté al frente de los operarios que le están asignados.

Las maniobras del cultivo no sufren dilaciones; cada operacion tiene su tiempo prefixado y determinado para su execucion, que si se descuida ya no tiene enmienda. Para el desempeño de aquellas inmensas operaciones son necesarios muchos brazos. La poblacion rústica es escasa, ó nula, y los peones deben buscarse y ajustarse en las ciudades y grandes poblaciones, á ménos que no se presenten los traseuntes que emigran periódicamente de otras provincias, en busca de trabajo. Se ven precisados á admitir indistintamente á quantos se presentan en las estaciones de recoleccion, de arar, sembrar y otras de gran faena; y de ello resulta incuria, impericia y falta de inteligencia en muchos de los trabajadores, y conseqüentemente la imperfeccion y mala calidad de las labores.

<sup>1</sup> Smith: Riqueza de las Naciones tom. 2. pág. 190.

Cada capataz, aperador y colono procura salir del ahogo con brevedad, esmerándose en el despacho de las operaciones de arar, sembrar, cavar, y recolección, sin cuidarse de su buena ejecución. Atropellan singularmente sus labores, y con un desarreglo lastimoso; de cuya precipitación resulta una falta en la calidad de las labores con perjuicio de las cosechas. No importa tanto en Agricultura el atropellar y despachar las maniobras del cultivo, quanto el desempeñarlas con oportunidad, esmero y cuidado. Labrar ménos y cultivar mas, deberá ser el objeto principal del buen agricultor. No solamente tenemos en estos cortijos el desperdicio de las dos hojas de barbecho, y de eriazos, sino que también hay el de la mala calidad de las labores, por el atropellamiento con que se ejecutan. Durante las faenas de siega, recolección, trilla y demas operaciones se sigue un desperdicio singular á causa del atropellamiento de estas diferentes maniobras, y aunque no siempre es perdido aquel desperdicio para el colono, lo es ciertamente para el Estado. ¿Cómo es posible, con efecto, que se perfeccionen debidamente las inmensas labores de Andalucía, quando se ven frecuentemente ciento y mas arados en besana, gobernados por manos poco diestras, que no tienen interés en la perfección de las labores? ¿Cómo es posible, asimismo, que un aperador montado á caballo pueda dirigir debidamente aquel ejército de arados desarreglados, mal traídos y peor manejados? El atropellamiento y la mala ejecución de las labores es un resultado indispensable de aquel sistema vicioso. Ninguna labor de semejante extensión puede atenderse por una sola mano, aperador ó colono. Mas adelante publicaré mis observaciones acerca del órden y doctrina de arar en la Andalucía y la Mancha, por la íntima relación que tiene este punto con la calidad del trabajo.

Todos los agricultores se hallan persuadidos, de que con proporción á la cantidad de trabajo, ó de labores que se suministran á las tierras pingües y de buena ca-

lidad, en la misma son generalmente sus rendimientos y productos.

La cantidad del trabajo que se invierte en el cultivo puede considerarse baxo dos aspectos; que son, ó segun la cantidad del trabajo que cada jornalero desempeña, ó segun el número de operarios ocupados en la labranza.

Aquel que trabaja para otro excusa fatigas, y huelga mas que el que trabaja para sí solo. El trabajo de un peon que trabaja por su cuenta, ó á destajo se halla comunmente en razon de 2: 5. El jornalero, que trabaja por cuenta agena, desaprovecha mucha cantidad de su trabajo. No solamente se pierde cantidad de trabajo en este concepto en Andalucía; sino que ademas de esto en ninguna parte de Europa se ocupan ménos brazos en la labranza, para cultivar igual extension de terrenos. „Verdad es que España presenta á los ojos del viagero vastas extensiones de terrenos poco fértiles, porque están incultos; pero quizá no hay pais que mantenga tanto número de habitantes sin trabajar, tal es la fertilidad del terreno.”<sup>1</sup>

*Ventajas, ó perjuicios que se siguen al Estado, y al colono, por el método de cultivo establecido en los cortijos de Andalucía.*

Están sumamente discordes los economistas mas célebres sobre las ventajas ó perjuicios, que se siguen á la Agricultura y al Estado por la excesiva extension de las grandes labores. El feracísimo suelo de Andalucía no produce, en muchos años, frutos bastantes para mantener su escasa é infeliz poblacion, y es bien doloroso ciertamente que nos surtan muchas veces los extranjeros de los frutos, que el pais podria ampliamente proporcionar, si se dividiesen las haciendas, y se mejorase el sistema de labrar que en el dia se acostum-

<sup>1</sup> Geografia de Guthrie: tom. 7. pág. 265.

bra. La mala distribución del terreno en las tres hojas; y el ningún estudio para alternar con inteligencia las cosechas, causan una inmensa pérdida para el Estado. A la verdad la extraña alternativa de primer año, trigos, cebadas ó centenos: segundo, erial; y tercero barbecho, solamente pudo imaginarse en países, donde no florece la Agricultura. Algunos pocos colonos ilustrados suelen sembrar, sobre las pajas, semillas pardas en sus tierras mas pujantes y sobresalientes, variando en este caso la alternativa, en primer año, trigos, cebadas ó centenos: segundo semillas pardas<sup>1</sup>, y tercero barbecho. En los terrenos secanos de Andalucía, debemos observar, que no se pueden alternar sin interrupción las cosechas como en países mas frescos y húmedos; se endurece allí prontamente el suelo, y no puede labrarse de nuevo hasta que llueve copiosamente y se recalca bien la tierra; siendo indispensables barbechos en seguida de las cosechas de las semillas pardas.

„El interés sabe mas que el zeló, y viendo las cosas como son en sí, sigue las vicisitudes, se acomoda á ellas, y quando el movimiento de su acción es enteramente libre, asegura sin contingencia el fin de sus deseos”<sup>2</sup>. El grande objeto, ó el principal interés de los colonos andaluces es el minorar las expensas, á fin de adquirir los productos de la tierra con el menor costo posible. No puede dudarse, que tendrá mas cuenta al colono el labrar imperfectamente una dilatada extensión de terreno, con pequeños desembolsos y con un menor producto total, que no el aumento de los frutos con gastos mas crecidos. Las expensas del cultivo son de tres clases, á saber; el capital invertido para establecer la labor, los gastos anuales que exigen los ganados

1. Con nombre de semillas pardas entienden comunmente los Andaluces, á los garbanzos, alberjones, yeros, saina, lentejas, habas cochineras, &c.

2. Expediente de ley agraria: 108.

de la labranza, y los sueldos gastados para satisfacer los jornales empleados en el cultivo.

El capital, que el colono andaluz destina para su labranza, es sumamente escaso con respecto á la excesiva extension de las labores. Se reduce comunmente á la compra de ganados para pasto y labor, y á los granos que son necesarios para la siembra, y para la manutencion de los operarios y del ganado de labor durante los dos primeros años. Los cortijos, muy distantes de las grandes poblaciones, exigen mayor capital para que tenga cuenta su cultivo. Deben administrarse por cuenta de hacendados fuertes, que puedan sufrir algun descalabro accidental, y que almacenen sus frutos sin necesidad de malvenderlos; para la prosecucion de sus labores.

Los gastos, que anualmente requieren en los cortijos los ganados de labor, son poco considerables; en vista de que se alimentan á muy poca costa durante la mayor parte del año en el tercio de eriazo, ó sea en la hoja que se señala para dehesa. Labran comunmente con bueyes las haciendas andaluzas, teniendo dos, ó tres rebezos segun las circunstancias, y el estado del ganado. Si usasen mulas seria inmensa la pérdida del Estado por no adaptarse sus carnes para el alimento humano, y no podria sostener el colono sus labranzas, á causa del importe mayor de compra, y del alimento mas costoso del ganado. En quanto al precio del trabajo personal sube ó baxa segun las ocasiones. En lo general emplean muy pocos jornaleros, que alimentan para consumir alguna porcion de los frutos retenidos, y abonan de este modo menores cantidades en dinero.

La utilidad del labrador andaluz no está en adquirir colmadas cosechas, y sí solamente en poner en venta los frutos que pueden consumirse, y despacharse con estimacion, y á un precio mas alto que el de sus expensas. En este pais poco poblado, y falto comunmen-

te de comercio y de industria, acomoda al colono un desperdicio de terreno, con tal que se minoren las costas, y con tal que los sobrantes vendibles sean suficientes para mantener á la gente consumidora. En los países de escasa población, en los cuales no se permite la extracción de los frutos, y sí la importación de los extranjeros, rara vez prosperará la Agricultura, á pesar de la superior calidad de las tierras. Los terrenos mas pingües permanecerán eriales por necesidad, si sus frutos no tienen despacho ó salida, ó si exceden sus costas del precio en que se venden. El consumo gradúa siempre el cultivo, y la utilidad del labrador está en el pronto despacho del género, quando desea deshacerse de sus cosechas y reducir las á dinero. Para esto conviene la extensión de los mercados. Las cosechas que se estancan en las manos del cultivador, se perjudican notablemente. El sobrante de los frutos será únicamente beneficioso al colono, quando asegura su venta y facilmente despacho. Todo país agricultor cuidará de que produzcan sus tierras únicamente los frutos que pueden venderse y consumirse. Nadie dudará que sea un bien particular, que ha adoptado un sistema vicioso de cultivar sus tierras, con menores expensas y grandes desperdicios, á fin de conseguir una cantidad escasa de productos que le salen baratos; pero todos concederán que es una calamidad pública, el abandonar inmensos terrenos con esta idea.

## ALMANAK DE HORTELANOS.

### *Continuacion de Junio.*

*Tomate y Pimiento.* Pueden executarse algunas siembras tardías de tomate al raso por este mes, quando se intentan custodiar estas plantas en los abrigos de

invierno, en los reservatorios y estufas. Tenemos experimentado en Aranjuez que la pipa recogida de los tomates y pimientos maduros y tempranos que conducen los cargueros desde Valencia y Orihuela para vender en los mercados públicos de la Corte proporcionan plantas sanas y robustas que fructifican con abundancia y utilidad en los reservatorios de invierno. Los tomates de Orihuela suelen prosperar mejor, por la circunstancia de ser mas corto el tránsito y encanastarse quasi curados y maduros. Servirá este hecho para las siembras de otros países, escogiendo las plantas de temperamentos y parages precoces para sacar fruto de estos cultivos de lujo. Los semilleros de tomate y de pimiento para forzar artificialmente deben establecerse en terrenos poco abonados y sin mantillo. Con este se ahilan las plantas de resultas del calor, y se crían endebles y poco resistentes en lo sucesivo. Es necesario sembrar claro, regar los semilleros con alguna economía y escasez, y dexar las plantas sedientas y deseosas del riego ántes de su trasplante. Tenemos experimentado de que así dicen mejor los tomates forzados. Hemos notado sin embargo el inconveniente de que las plantas criadas en los semilleros pobremen- te ó sin mantillo, se vician y enferman con frecuencia quando se trasplantan en las macetas, que tienen mezcla de mantillo abundante.

Se regarán los canteros ó quarteles de pimiento y de tomate, y se labrarán y escardarán para la limpieza del terreno, y para la vegetación lozana de estas hortalizas.

*Berengena.* Se labrarán, escardarán y regarán copiosamente los quarteles de esta planta.

*Se continuará.*